Las reservas de oro de un banco emisor en las turbulencias de la Segunda Guerra Mundial

Esteban Cottely

Con motivo de cumplirse el centenario del nacimiento y el décimo aniversario del fallecimiento del Dr. Esteban Cottely, la dirección del Boletín Informativo Techint rinde homenaje a uno de sus principales colaboradores publicando un artículo inédito referido a su experiencia como Gerente General del Banco Central de Hungría en tiempos de la Segunda Guerra Mundial y una nota del Dr. Juan Carlos de Pablo sobre aspectos de su personalidad.

Esteban Cottely estudió economía en la Universidad de Viena y recibió doctorados en las Universidades de Bratislava, de Pécs, Roma y Buenos Aires.
Eminente economista, jurista y sociólogo, fue el creador del Boletín Informativo Techint del que fue el principal animador durante cuatro décadas.
Fue gerente del Banco Nacional de Hungría, su país natal, colaboró con la Banca d'Italia, el Banco Central de la República Argentina, OECEDI-Oficina de Estudios para la Cooperación Económica Internacional (Grupo FIAT), con ABRA –Asociación de Bancos de la República Argentina– y con la Organización Techint.
Fue autor de varios libros e innumerables estudios y artículos sobre problemas que hacen a la ciencia económica, al derecho económico, al desarrollo y a la evolución de países europeos y latinoamericanos.

Juan Carlos de Pablo es Consultor; Director de Contexto, newsletter semanal; Conductor de Momento Económico. Profesor en la Universidad de San Andrés (UDESA) y en la Universidad del CEMA. Autor de numerosos libros. Licenciado en economía, Pontificia Universidad Católica Argentina (1964). Cursó estudios de doctorado en economía, en la Universidad de Harvard (exámenes generales aprobados en 1968, tesis "en curso").

Esteban J. K. Cottely, 1905-1995

Juan Carlos de Pablo
(especial para el Boletín Informativo Techint)

Paul Anthony Samuelson afirma que la ciencia económica americana le tiene que agradecer a Hitler, por el talento que migró a Estados Unidos huyendo del nazismo.

Argentina le tiene que agradecer a la realidad económica y política de varios países europeos, porque como consecuencia de ella se afincaron entre nosotros Jean Silvio Gesell y Federico Julio Herschel, procedentes de Alemania; José Barral Souto y Vicente Vázquez Presedo, venidos de España; Oreste Popescu y Lascar Saveanu, llegados de Rumania; Uros Bacic, arribado de Yugoeslavia, y Cottely, procedente de Hungría.

Este año se cumplen 100 años del nacimiento de Cottely, y 10 de su fallecimiento. La ocasión es propicia para publicar el trabajo que acompaña a estas líneas, que en su momento circuló mimeografiado. Porque describe de manera inmejorable, un dramático episodio que lo tuvo como protagonista. Al tiempo que relata brevemente aspectos de su biografía y trabajo profesional, y de cómo llegó a la Argentina.

En nuestro país Cottely trabajó en el Banco Central, durante 26 años, y también en el Boletín Informativo Techint, por lo que no es casual la publicación del referido trabajo en este medio. De su paso por el BCRA, Ernesto Gaba destaca su enorme fortaleza física y moral, así como su contracción al trabajo.

Quienes seguimos el Boletín, como en mi caso desde comienzos de la década de 1960, apreciamos la meticulosidad con la cual Cottely publicaba su apéndice estadístico. Series largas de tipos de cambio y precios, debidamente empalmadas, constituyeron una fuente estadística obligada, antes de que se pudiera acceder fácilmente vía Internet.

En trabajos publicados en el Boletín, así como en monografías presentadas en las reuniones anuales de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP), se ocupó de las hiperinflaciones europeas posteriores a la Primera Guerra Mundial, así como de la política financiera local y el BCRA en su primer medio siglo de existencia.

La siguiente anécdota lo pinta de cuerpo entero. Presidí la AAEP entre 1992 y 1994, y como creo en lo que predico, antes de *mangar* a terceros para financiar los gastos de la institución, me propuse poner al día el cobro de las cuotas adeudadas por los socios. Para lo cual envié una carta suave a quienes debían una o dos cuotas, y otra rajante a quienes debían tres o más. Algunos se acordaron mal de mi mamá, la mayoría pagó. Cottely me llamó por teléfono desde su casa, que creo quedaba en Haedo. Me dijo que tenía muy pocos ingresos y fuertes gastos médicos, y por consiguiente me pidió... ¡que lo borrara de la lista de socios! Eso es proceder. Ignoro si lo nombré vitalicio, o puse plata de mi bolsillo. Lo cierto es que le dije que no se preocupara, y siguió siendo socio hasta el día de su fallecimiento.

A algunos les quedan los testimonios personales y laborales, a todos sus trabajos, incluyendo la maravilla que usted puede leer a continuación de estas líneas.

Episodio que roza la irrealidad

Pasaron ya dos generaciones desde la terminación de la Segunda Guerra Mundial. Como si se hubieran olvidado las consecuencias terribles, los millones de muertos, las ciudades bombardeadas, los puentes, ferrocarriles y caminos destruidos. Terminada la guerra, se modificó el mapa mundial. Los países europeos, paulatinamente, perdieron sus colonias, desaparecieron los países bálticos, se creó un imperio soviético, y Europa Central fue avasallada por éste. Las enseñanzas de Marx y Lenin se reflejaron con extrema virulencia.

En la actualidad somos testigos de nuevos horizontes. Pero no a través de guerras, sino de expresiones populares que exigen igualdad, regularidad, estados de derecho, procedimientos democráticos, libertad individual y política. Las modificaciones observadas después de la Segunda Guerra Mundial parecen desaparecer paulatinamente. El mundo cambia. Los nuevos acontecimientos internacionales parecen cubrir con el velo del olvido los acaecidos hace cinco décadas e invitarnos a vivir en el futuro.

A pesar de esta evidencia, cabe insistir en que no es vano ocuparse de los tiempos pasados. La historia siempre ha adquirido primacía en la panoplia de las ciencias sociales. La Segunda Guerra Mundial, como todas las contiendas, está llena de episodios trágicos y heroicos. Yo fui protagonista de uno de ellos. Quiero levantar, al respecto, ese velo del olvido, si bien soy consciente de que en aquel holocausto mi participación puede parecer insignificante. Pero el interés reside en que se trata de vicisitudes de un banco emisor que difícilmente hallan parangón en las páginas de la historia. Desde hace más de cuarenta años estoy viviendo en la Argentina. Apenas me fue posible, adquirí la ciudadanía de este país para incorporarme al ámbito de nuestra nacionalidad. A pesar de esto, no fui nunca infiel a mi anterior patria. Repito parafraseando una frase del inolvidable Ing. Agustín Rocca, creador de la Organización Techint, quién decía: *"Italia es mi madre, y la Argentina mi esposa"*.

Desde hace ya cuarenta años vengo pensando escribir acerca de mi experiencia en el banco emisor húngaro. Habría podido elegir dos diferentes formas: una narración con nombres apócrifos, o identificando los protagonistas. La primera no me pareció conveniente, y respecto de la segunda tuve dudas al aportar nombres de personas que eventualmente tornaron a vivir bajo el régimen comunista y a quienes habría podido causar inconvenientes. Ahora, por el tiempo transcurrido y por las modificaciones políticas, podemos descartar tal peligro. Decisivo en mi elección de la segunda modalidad fue también el anhelo, al exponer la verdadera historia, de rememorar comportamientos dignos de funcionarios de un banco emisor.

Al relatar las vicisitudes del Banco Nacional Húngaro (banco emisor de Hungría) en las cuales fui uno de los protagonistas, podría elegir también dos posturas: la investigación histórica sobre la base de fuentes preparadas por personas ajenas o la autobiografía. Elegí la segunda modalidad. Aun cuando describo la realidad vivida, ella tiene carácter novelesco. Al sintetizar un material hasta ahora guardado silenciosamente, me parece recapitular sólo una pesadilla pasajera.

Un lapso de la historia del banco emisor húngaro es, en sí misma, parte de la historia de la guerra mundial, y tan interesante que muchas veces supera la fantasía de un escritor exagerado. Releo los documentos, los decretos, las disposiciones, mi diario, mis observaciones y la correspondencia. A veces creo que no fue verdad, sino sólo imaginación poética, pero cuando despierto descubro que fue realidad vivida.

Desde la infancia al banco emisor húngaro

Mi infancia fue muy feliz. Vivía en una familia de paz, amor y comprensión. Nací en 1905 en Pozsony, en la frontera húngara-austriaca, cerca de Viena. Terminé los primeros grados en dos idiomas: por la mañana húngaro, y por la tarde, alemán. En la Monarquía austro-húngara, si deseaba desempeñarme en ciertos niveles, me era absolutamente necesario dominar ambos idiomas.

Terminados los grados, seguí mis estudios en el colegio secundario húngaro. En 1918 hubo un gran cambio. Se creó la República Checoslovaca y en ella fue incorporada mi ciudad natal.

La universidad existía, por ese entonces, sólo en idioma checoslovaco. Tuve que aprenderlo. Pero no me contenté sólo con la respectiva Facultad de Derecho, sino que me inscribí también en Viena, en la Alta Escuela para el Comercio Internacional, que fue la base de la Facultad de Economía de la Universidad de Viena.

En octubre de 1927 me recibí de doctor en Derecho y rendí también los exámenes en la Alta Escuela de Viena. Entré entonces, en el bufete de mi padre, como candidato de abogado. En los años 1931-1932 presté servicio militar en Bohemia Norte y en Praga. Al volver del servicio, me casé. Mi esposa era italiana. La conocí en el Círculo Italiano de Cultura en mi ciudad natal. Terminado el lapso ordinario de candidato a abogado, rendí examen. Como abogado joven comencé a actuar en política. Organicé la juventud cristiano-socialista húngara. Pronto fui acusado de agrupar fuerzas militares en defensa de la patria irredenta; estuve preso durante un año.

Con una caución, fui finalmente, puesto en libertad. No esperé la audiencia, me refugié en mi verdadera patria, Hungría. Llegué a ella en el año 1934, en una época de plena crisis económica. Con gran dificultad conseguí empleo en el Banco Nacional Húngaro (banco emisor), en la más baja escala, como empleado provisional.

Enseguida fui colocado en la Gerencia de Estudios Económicos. Mi situación, al principio, fue difícil. Ya llevaba diez años trabajando como candidato a abogado y luego como abogado. Aun cuando tenía conocimientos universitarios en economía, todo mi ser estaba penetrado por el derecho. El primer día me pidieron la confección de una planilla con datos estadísticos. Me indicaron que tenía que utilizar una máquina calculadora. Yo no tenía ni idea de cómo manejarla. Nadie me ayudó ¡si no sabes, peor para ti! Comencé a calcular sin la máquina. Me miraron con una sonrisa compasiva. Llamé a casa para decirles que no iba a ir a comer. Fui a un negocio de máquinas, pagué una suma y después de media hora volví al banco. Me quedé trabajando toda la noche y por la mañana presenté la planilla.

Podría contar muchos episodios, pero me limito a sólo uno. Mi gerente, José Judik, a quien recuerdo todavía hoy con agradecimiento, dado que aprendí mucho de él, me llamó. "Tú eres un jurista. Me imagino que sabes qué es el secreto bancario. Para mañana necesitaría un breve informe". Yo no tenía la menor idea sobre el tema, pero temía decírselo. Me instalé en la biblioteca. Para mi mayor asombro y dificultad, no había índice por materias. Sólo la lista de autores. Pasé toda la noche revisando los libros, mirando cada uno de ellos. Después de horas de búsqueda encontré un tratado de un autor alemán. Al otro día pude entregar el informe requerido.

Durante el trabajo comprobé que en Hungría no había ningún ensayo publicado sobre el secreto bancario. En dicho país la reserva frente a las autoridades impositivas fue fuertemente protegida. De acuerdo con una norma legal, dichas autoridades no podían utilizar ningún dato conocido durante algún eventual control fiscal de un banco. Cité las legislaciones alemanas y francesas, que ya en ese entonces no reconocían el secreto bancario frente a la dirección impositiva. Mi libro fue editado por la Asociación de los Bancos Húngaros. Pero apenas apareció en las librerías, fue retirado por citar ejemplos de no reconocimiento del secreto bancario.

Se me presentaron otras dificultades. En Hungría no fue reconocido mi título. Tuve que revalidarlo. Con el trabajo en la Gerencia de Investigaciones Económicas adquirí cada vez mayor respeto por esa disciplina. Continué, sin embargo siendo un jurista. A fin de mantenerme informado en derecho, logré permiso para trabajar por la mañana en la Asesoría Legal y a la tarde en la Gerencia de Investigaciones Económicas. En esa época maduró mi convencimiento de la necesidad de reformar el sistema jurídico sobre la base de los conceptos del derecho económico. Hice rápido progreso en la escala jerárquica. Me hallaba muy cómodo en mi trabajo y muy feliz en el seno de mi familia.

Estallido de la Segunda Guerra Mundial

La vida tranquila y dedicada al trabajo científico fue básicamente destruida por el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1939. El desastre no llegó inesperadamente. Ya en los años 1932-1933 se instalaron en las ciudades, los aparatos de alarma para el caso de ataques aéreos. Se modificó también la calidad del trabajo en la Gerencia de Investigaciones Económicas. No hubo lugar para estudios de corte científico. Era necesario prestar atención a la economía de guerra, al control de precios, los salarios, a los cambios y a los peligros de inflación. Correspondía buscar medios para mantener el valor del dinero a pesar del aumento de los créditos otorgados por el banco emisor para cubrir las erogaciones bélicas. El mayor peligro de la inestabilidad residió en el hecho de que Hungría tuvo necesariamente que mantener con Alemania un comercio exterior sumamente activo, dado que dicho país, como consecuencia de la guerra, no pudo suministrar contravalor en mercaderías, aumentando únicamente su deuda en la Central del Clearing.

En 1942 fui enviado a la Banca de Italia donde trabajé en el Departamento de Investigaciones Económicas para conocer la política adoptada en ese país. Mi jefe inmediato fue el Dr. Paolo Baffi, posteriormente Gerente general y luego Presidente de dicho banco. Recuerdo con cariño dicha época.

En los primeros años, Hungría no sufrió el impacto directo de la guerra. El teatro de las operaciones se encontraba todavía lejos. Pero la derrota del ejército alemán en Stalingrado proyectó la segura victoria de las fuerzas aliadas y llevó a la certidumbre de que Hungría iba a ser campo de acciones de guerra.

Los acontecimientos bélicos no encontraron al Banco sin preparación. Ya antes del estallido de la guerra se preocupó por preservar los valores a él confiados y asegurar la actividad para el caso de un conflicto que afectara al país.

La esencia de las disposiciones para el caso de emergencia bélica consistió en:
> La elaboración de instrucciones para la sede central, para las sucursales y para la imprenta de billetes en ocasión de un traslado forzoso;
> La construcción de refugios subterráneos de protección en caso de bombardeos.

Efectivamente, se construyeron muy sofisticados refugios en la colina del castillo real en Budapest y en Veszprém, ciudad en la parte occidental de Hungría, cerca del lago Balaton.

El Banco –ya en tiempos de paz– había instalado refugios subterráneos seguros. En ellos se hallaba un perfecto equipo para el funcionamiento de un instituto emisor. Había espacios para oficinas, máquinas impresoras para la preparación de los billetes, etc. Cuando los ejércitos soviéticos se acercaron a la capital, el instituto principal del Banco fue transferido a Vezprém. Conocí estos preparativos sólo sobre la base de noticias muy incompletas, ya que todos ellos se mantuvieron en estricto secreto. Desde mi cargo en la Gerencia de Investigaciones Económicas no participé en los asuntos administrativos.

Rendición de Hungría. Revolución nacionalsocialista

La guerra pareció llegar a su fin. El ejército alemán se hallaba en batallas de retirada. Una parte del repliegue se realizó a través de Hungría. El 15 de octubre de 1944, el jefe de Estado, Almirante Nicolás Horthy, en una proclama radial, comunicó la iniciación de tratativas para lograr un armisticio. Como consecuencia de ello, el Partido nacionalsocialista asumió el poder, y el jefe de Estado fue detenido y llevado como prisionero a Alemania.

Se aceptó como *Conductor de la Nación* a Ferenc Szálasi. Se nombraron nuevos ministros, fueron relevadas autoridades del Banco Nacional Húngaro y a mí me confiaron la Gerencia de Investigaciones Económicas.

No era fácil aceptar el cargo. Estimaba mucho a mi gerente, cuyo lugar tuve que ocupar. Pero no pude reflexionar mucho. En esas condiciones era muy peligroso rechazar ofrecimientos, que virtualmente fueron órdenes, porque un desistimiento se juzgaba como sabotaje. Pero tenía también motivos personales. Dado que en la Gerencia de Investigaciones Económicas, a través de la Embajada en Suiza, recibía los diarios internacionales, estuve muy bien informado de los resultados de la Conferencia de Yalta, por la cual Hungría fue destinada a la órbita soviética. Se conocía también la frase de Stalin que *"el problema húngaro es sólo cuestión de coches de ferrocarriles"*. En estas condiciones, yo prefería estar en un lugar de responsabilidad y no expuesto a decisiones eventualmente arbitrarias de un jefe incapaz. Como Presidente del Banco Nacional fue nombrado el señor Ladislao Temesváry, que como periodista tenía imprecisas nociones económicas y no poseía conocimientos acerca de la política financiera y la actividad de un banco emisor. Cabe ilustrar mi situación en este ambiente con un acontecimiento que rozaba la frontera de las ridiculeces.

El Ministro de Economía era Pablo Vago, un ingeniero renombrado, pero de escasos conocimientos económicos. El presidente del Banco me encargó preparar las normas jurídicas que hicieran posible cobrar en cualquier lugar del país sumas depositadas en libretas de ahorro expedidas en otros lugares. Con esta medida –dijo– disminuiría la circulación monetaria y se evitaría la inflación. Mi respuesta

fue breve y contundente: *"Imposibilidad económica"*. Se desató una enérgica réplica: *"Ustedes, científicos, son todos saboteadores, hay una idea magnífica del Ministro, y enseguida crean obstáculos"*. Expliqué que sería imposible evitar falsificaciones. Además de no limitarse la circulación, el Banco ni siquiera disponía de los billetes necesarios para satisfacer los requerimientos de los bancos provinciales *"¿Y tú tienes coraje de decir esto al Ministro?" "No puedo hacer otra cosa"* respondí, exponiéndome a eventuales consecuencias desagradables. En la reunión de los representantes de los ministerios de carácter económico, la escena se repitió, pero, luego de un largo sermón del Ministro y de la declaración de que iba a introducir como moneda oficial al marco, no sucedió nada.

Lucha por mantener unidos al personal con los valores

A pesar de semejantes inconvenientes, consecuencia de los insuficientes conocimientos económicos, mi nombramiento originó una mayor responsabilidad: participar en el traslado y salvación del oro y los valores internacionales que estaban en las bóvedas del Banco. El momento de la necesidad de salvaguardar estos valores se avecinó. La gerencia se aprestó a llevar a cabo tal cometido. Entre los valores custodiados por el Banco, el más importante era –como es natural– el oro, alrededor de 30.000 kilogramos.

Cabe señalar previamente que la cuestión del oro no era sólo un problema del Banco Nacional Húngaro, sino que ella se repetía más o menos en forma similar en todos los bancos de emisión de los países ocupados por Alemania. La reserva de oro de los países vencidos por el Reich fue transferida inmediatamente a Alemania, incorporándosela a la existencia áurea alemana. En los países aliados (como Hungría) las existencias de oro permanecían en posesión del banco emisor, pero en los últimos meses de guerra, el Reichsbank designó un *Consejero* adjunto al Banco Nacional Húngaro que tenía, naturalmente, la posibilidad de controlar los eventuales movimientos del oro.

Después de los acontecimientos de octubre de 1944, el gobierno alemán nombró al embajador Eduardo Veesenmayer como Encargado Plenipotenciario del Reich para Hungría, y como delegado de Economía al Dr. Boden. Pertenecía a la plana mayor de este último el Dr. Leopoldo Scheffler, gerente del Reichsbank. Le correspondía, entre otras tareas, la vigilancia del movimiento de pagos entre ambos países. El Dr. Scheffler había reconocido abiertamente que a él le competía también la promoción del traslado de los valores internacionales del Banco a Alemania. Las autoridades alemanas y las húngaras apresuraron el traslado del oro especialmente por parte del comisariado creado para el transporte de bienes a lugares más seguros.

La Gerencia del Banco tenía conciencia de la necesidad del traslado inmediato, pero le asistía el convencimiento firme de que la seguridad de los valores exigía que:

1. El banco se trasladara como una unidad, capacitada para funcionar también en el exterior.
2. Se trasladaran tantos empleados y empleadas como para hacer posible el funcionamiento, aún limitado, de las tareas.
3. Todos los valores, que se encontrasen en la custodia del Banco, permanecerían en conjunto y no se alteraría su integridad.
4. Ese personal fuese elegido sobre la base de presentación voluntaria de los empleados del Banco.

5. No se admitirían personas ajenas al personal definitivamente nombrado con anterioridad a los acontecimientos del 15 de octubre de 1944.

Nos preocupaba el hecho de que la presencia de valores en situaciones extremadamente precarias pudiese atraer a quienes procuraran apropiarse de ellos. Se tenía presente que podrían originarse focos de peligro por parte de entidades paramilitares alemanas y organismos políticos húngaros.

Como muy a menudo sucede en tales situaciones extremadamente críticas, nadie confiaba en nadie. Un antagonismo entre la parte húngara y la alemana, era comprensible. Pero dentro del ámbito húngaro tampoco hubo concordia. Especialmente se notaron fuertes desinteligencias entre la plana de los empleados viejos nombrados antes del 15 de octubre de 1944 y los funcionarios del Partido nacionalsocialista. No cambió esta situación por el hecho de que, los empleados juraran lealtad al nuevo gobierno nacionalsocialista. Las hondas controversias permanecían latentes.

Ya desde el principio de los preparativos del traslado se originaron disputas entre el Presidente del Banco y la Gerencia. El Presidente no estaba compenetrado de las condiciones del traslado arriba mencionadas, que la Gerencia consideraba imprescindibles. El Presidente nombró como gerente a una persona de su confianza, Ricardo Hefty, Inspector principal del Instituto de Seguro Social, ajeno a la plana de los empleados, y le confió la ejecución de las tareas conexas con el traslado. Un conflicto residió también en que la Gerencia se vio amenazada en su intención de trasladar al Banco en su conjunto y comprendió que no tenía apoyo para contrarrestar las tentativas de las autoridades alemanas de separar al Banco de sus valores.

La posición alemana se vislumbra en una comunicación del Ministerio alemán de Relaciones Exteriores al Consulado general húngaro en Viena, que aconseja desmembrar los valores del Banco y ubicarlos en distintos lugares. El texto, en traducción, dice así:

Viena, 4 de enero de 1945

Oficina del Ministerio de Relaciones
Exteriores del Reich para Bulgaria y Rumania

Sobre la base de una instrucción recibida del Ministerio de Relaciones Exteriores tengo el honor de comunicarle a Ud. de que la colocación del patrimonio del Banco Nacional Húngaro debe efectuarse como sigue:
1. Oro y billetes de banco en la Sucursal principal del Reichsbank en Viena.
2. Tesoros artísticos y depósitos extranjeros en el Reichsbank de Berlín.
3. Plata de la filial del Reichsbank de Magdeburgo.

Con respecto a los funcionarios acompañantes y sus familiares, me permito reservar ulteriores comunicaciones.
Me permito aconsejar a Ud. quiera disponer que el transporte sea puesto en marcha lo más pronto posible. Sobre el particular ya he informado a los órganos competentes de la Policía, de la Administración Pública y de Comunicaciones.

(Fdo.): LURZ

Al
Real consulado General de Hungría
Viena

Empleados y valores durante cuarenta y ocho días en un tren

La ofensiva soviética fue detenida cerca de Budapest, pero rompió el frente por el sur de Pécs. Con intención de rodear la capital, se acercaron desde el sur al lago Balaton, y en consecuencia también a Veszprém. El 8 de diciembre de 1944 el ejército invasor estaba ya tan cercano a esta población que a cada momento se temía la entrada de las primeras cuñas. En tal situación, la Gerencia del Banco recibió la orden del Jefe de Defensa de transferir el oro inmediatamente a occidente.

En Veszprém el desorden fue total. No se pudo comenzar la ubicación de los valores porque faltaban los vagones necesarios. El 7 de diciembre de 1944 el ya mencionado Dr. Leopoldo Scheffler, llegó a Veszprém. Por su intervención, los comandos alemanes entregaron para el traslado del Banco tres vagones de pasajeros y once coches de carga.

Se preparó con grandísima prisa un convoy para los principales valores del Banco. El oro fue depositado en tres vagones de carga. Dos empleados del Banco fueron designados para cada coche con el fin de custodiar los valores. El Gobierno húngaro dispuso también de un destacamento de gendarmería (dos oficiales y cuarenta hombres) para acompañar el convoy. En cada vagón *áureo* estaba destacado un gendarme. En los otros vagones del tren fueron colocados las mujeres y los niños de los empleados del Banco designados para acompañar y resguardar los valores. El tren salió la noche del 8 de diciembre de 1944 de Veszprém y llegó a Fertöboz, un pequeño pueblo en la vecindad de la frontera húngaro-austriaca (entonces alemana), donde estuvo detenido para aguardar ulteriores disposiciones. Así como Veszprém –a pesar de lo esperado– no fue ocupado por el ejército soviético sino dos meses después, se prepararon además dos convoyes con los otros valores que se hallaban bajo custodia del Banco. Se colocaron en los vagones la existencia de papel moneda del tesoro de Veszprém, los depósitos confiados al Banco Nacional (entre estos el museo completo del Correo húngaro con sellos de valor inestimable). Se equipó un coche con una cocina y se agregaron algunos vagones con alimentos y con los objetos más necesarios para alojarse, como camas de campaña, colchones, sábanas, etc.

El tren *áureo* paró en Fertöboz sobre la línea abierta, la primera parte, desde el día 12 de diciembre de 1944, y las restantes, desde el 15 del mismo hasta el 23 de enero de 1945. El número de los empleados y sus familiares alojados en el tren alcanzaba a 250, entre estos, muchos niños. En el convoy había alrededor de diez coches de pasajeros; los otros eran todos vagones de carga, de diez a quince toneladas. Los empleados y sus familiares fueron colocados tanto en vagones de pasajeros como en los de carga. Cada persona recibió tres colchones pequeños rellenos de algas, los cuales fueron extendidos –durante las noches– sobre los bancos y sirvieron como camas. Todos dormían completamente vestidos y en forma harto incómoda, situación que se agravaba por la falta de abrigos y la baja temperatura reinante (15° bajo cero). La alimentación fue resuelta por la cocina equipada sobre el tren (en un vagón de carga) que suministraba por la mañana café negro sintético y al mediodía y a la tarde, un guiso.

A esa altura del año –como mencionamos– en Hungría hace mucho frío. Por suerte, en ocasión de prepararse los segundos convoyes, se encontró en la estación de Veszprém un vagón lleno de estufas alemanas de campo no utilizadas en razón del avance de los ejércitos enemigos. Dicho coche fue llevado a Fertöboz, las estufas se colocaron en los vagones y de este modo se pudo mitigar el rigor del invierno. Como no había carbón los mismos empleados procuraron la leña necesaria en los bosques de acacias que se hallaban en ambos lados de la línea del ferrocarril. Afortunadamente, la leña de acacias es una de las pocas que se puede quemar también estando verde.

Convenio entre Hungría y Alemania acerca del traslado del Banco a Alemania

El Banco fue, así, colocado en un tren en la frontera de Hungría. Pero no fue suficientemente aclarada su situación para el caso de trasladarse a Alemania. Tampoco quedó definido su sitio de radicación. Por parte alemana se designó el pueblo de Vorau, en la provincia de Baja Austria. Esta solución resultó inaceptable para la Gerencia, dada su proximidad con la frontera austro-húngara, por lo que no ofrecía suficiente amparo contra las acciones bélicas. Se entablaron prolongadas negociaciones con el gobierno del Reich acerca del traslado del Banco. Hasta tanto se aseguraban condiciones satisfactorias y se fijaba el lugar de radicación era necesario impedir que el tren se trasladara a Alemania. Era, pues, necesario prolongar la estadía. El 24 de diciembre de 1944 recibí el encargo de administrar el tren. Se me encomendó con insistencia demorar, por todos los medios a disposición, la partida del tren. No fue tarea fácil. Los comandos militares alemanes apresuraron, constantemente, la salida del tren parado en la estación, para descongestionar la línea ferroviaria. Hubo asimismo el peligro de bombardeos. La estación vecina de Sopron fue seriamente dañada. A veces aparecieron los aviones de los aliados, pero no atacaron. En tales situaciones, uno necesariamente llega a ser fatalista y no siente miedo.

Traté de ubicar a las familias, especialmente con niños, en la aldea, para ofrecerles mayor seguridad. Pude así alojar a cincuenta familias. Nos ofrecieron albergue también en los otros pueblos vecinos, pero por falta de medios de transporte y por la casi imposibilidad de abastecimiento de alimentos, tal traslado no fue llevado a cabo.

No cesaron las tratativas entre el gobierno húngaro y el del Reich. Fue necesario conseguir la anulación de las disposiciones del Ministerio alemán de Relaciones Exteriores, según las cuales los valores del Banco habrían tenido que dispersarse en diferentes lugares de Alemania.

Después de algunas semanas de negociaciones, el 15 de enero de 1945 se suscribió un convenio entre los gobiernos húngaro y alemán, asegurando para el Banco Nacional la posibilidad de ser transferido temporariamente al territorio alemán, con derecho a volver a Hungría cuando la situación bélica lo permitiese. Se aseguró, además, la propiedad incondicional de los valores en favor del Banco Nacional.

El texto del convenio fue el siguiente:

Convenio sobre la transferencia del Banco Nacional Húngaro
a Alemania.

Sobre la base del pedido del Real Gobierno Húngaro, el Gobierno del Reich Alemán manifiesta estar dispuesto a facilitar alojamiento en Alemania para el Banco Nacional Húngaro con sus valores y otras existencias, así como con su personal, incluso los familiares hasta que los acontecimientos bélicos lo exijan, y después consentir su regreso a Hungría.

1. El traslado del Banco Nacional Húngaro se realizará según las disposiciones generales convenidas o a ser convenidas entre el Gobierno del Reich Alemán y el Real Gobierno Húngaro con respecto al traslado de organizaciones estatales o de otro carácter, así como respecto a la recepción de los refugiados y de la habilitación financiera de los empleados del Banco y sus familiares.
   El gobierno del Reich Alemán declara estar dispuesto a socorrer, según las posibilidades, al Banco Nacional Húngaro acerca de la colocación de sus valores y del regreso de los mismos.

2. El traslado de los valores y de las existencias no modifica en ningún modo las condiciones de propiedad.

3. El Gobierno del Reich Alemán asesora al Banco Nacional Húngaro en el desenvolvimiento de sus negocios comerciales.

Sopron, 15 de enero de 1945

Ministro de Hacienda
(Fdo.): Dr. Reményi-Schneller

Delegado de Economía
(Fdo.): Boden

Habiendo obtenido la seguridad de un convenio internacional y habiendo sido apremiado por los órganos militares alemanes, el Banco se trasladó a fin de enero a Spital am Pyhrn, un pequeño pueblo en la provincia de Austria Superior, lugar asignado por las autoridades administrativas para la radicación. Se formaron dos trenes. Fueron colocados sobre ellos todos los automóviles y camiones del Banco, llevando una apreciable cantidad de nafta y también diversos alimentos adquiridos durante la permanencia en Fertöboz. El primer tren, con los materiales de menos valor, salió de Fertöboz el 17 de enero de 1945, y llegó a Spital am Pyhrn el 21 del mismo mes. La segunda parte salió el 23 de enero y arribó el 25.

La orden de viaje fue expedida por el delegado de Economía de la Plenipotenciaria del Reich. Tenía el tenor siguiente:

Sopron, 20 de enero de 1945

El Plenipotenciario del Reich
Alemán para Hungría - El delegado
de Economía
Budapest, IV. Mária-Valéria u.
(Hotel Carlton) Tel. 188-970

Secreto
O r d e n d e v i a j e

El Banco Nacional de Hungría va a ser trasladado a Spital am Pyhrn (Austria Superior) sobre la base de un convenio estipulado entre el Gobierno del Imperio Alemán y el Real Gobierno de Hungría, con sus existencias y empleados, incluso los miembros de familia. El tren viaja bajo el número alemán de transporte: 117.437. Está bajo la dirección del Señor Esteban Cottely, Gerente del Banco Nacional y custodiado por una compañía de gendarmería húngara.

El transporte lleva consigo las existencias de oro del Banco Nacional Húngaro.

Se ruega a todos los órganos oficiales alemanes y húngaros, en caso de necesidad, prestar protección y ayuda, asegurar principalmente de que el transporte sea sacado enseguida de cada zona de peligro a pesar de las eventuales dificultades y conducido por el camino más corto a su lugar de destino.

Hay un sello, que dice:
El plenipotenciario del Reich
Alemán para Hungría. El delegado
de Economía

En ausencia
(Fdo.): Scheffler
Gerente del Reichsbank

El oro en la cripta de la iglesia del viejo monasterio de Spital am Pyhrn

En Spital am Pyhrn, pequeño pueblo de 2.000 habitantes, situada a 100 km. de la ciudad de Linz en una cuenca circundada de montañas de 2.000 a 2.500 metros de altura, fueron asignados por las autoridades locales para las oficinas del Banco, nueve grandes locales en un viejo monasterio benedictino. El oro y la existencia en papel moneda fueron colocados en la cripta de la iglesia del mismo monasterio. Para los empleados y sus familiares fueron puestos a disposición tres albergues y cuartos en las casas del pueblo y en los pueblos vecinos. Los empleados solteros fueron alojados por sexo en grandes salas separadas. Pronto se instrumentó una especie de Banco Central en miniatura; fueron organizadas las principales secciones y comenzó a funcionar como centro de las filiales en actividad en territorio todavía no ocupado por los ejércitos soviéticos.

Empero, como el ejército soviético avanzó, poco a poco las filiales dejaron de existir y sus empleados, con los valores, se incorporaron al Banco en Spital am Pyhrn, de modo que para fines de abril el número de los funcionarios y empleados con sus familiares llegó a 600 aproximadamente.

La actividad del Banco en Spital am Pyhrn fue desde el principio bastante limitada, pues se encontró siempre frente a crecientes dificultades para comunicarse con las filiales. Sus gestiones consistieron principalmente en el ordenamiento de los valores bajo su custodia. Como indicio de los problemas con que los funcionarios debían luchar, quiero mencionar solamente un ejemplo. Cuando en febrero de 1945 la nieve comenzaba a disolverse, la cripta donde fueron colocados el oro y los billetes quedó bajo el nivel del agua. Era, pues, necesario sacar los pesadísimos cajones, secar los billetes y colocarlos después de nuevo en la cripta.

El grupo de los empleados del Banco en Spital am Pyhrn comprendía diferentes categorías, había también varios ordenanzas. Dado que ellos no bastaban para realizar todos los trabajos manuales, todos los empleados prestaron servicios sin discriminación alguna. El transporte de los cajones, por ejemplo, fue efectuado por los mismos funcionarios. En este tiempo, la economía de guerra en Alemania se hallaba en su estado más grave. Por consiguiente no se podía encontrar mano de obra. Para procurar leña, era necesario que los empleados cortasen los árboles existentes en alturas de 900 metros con respecto al pueblo. Obligados por la necesidad, constituyeron pronto un pequeño grupo que disponía, en modo autárquico, las medidas necesarias para vivir. Entre los ordenanzas había algunos que antes de entrar a servicio del Banco ejercían diferentes profesiones (sastres, carpinteros, herreros, etc.). Se organizaron, entonces, tareas de sastrería, carpintería y herrería. Las señoras de los empleados desempeñaron, por turno, tareas gastronómicas (había dos cocinas). Se organizó también una escuela elemental para los hijos de los empleados. Entre las empleadas había algunas que tenían diploma de maestras. Ellas asumieron, pues, la enseñanza.

Los valores del Banco fueron custodiados, día y noche, por la gendarmería húngara, bajo el control del comandante y dos empleados especialmente encargados.

El personal recibió sus haberes en moneda húngara. Los que fueron trasladados a Alemania pudieron hacer compras por un máximo de 1.000 marcos alemanes mensualmente. Las familias con niños, 3.000 marcos. Para los meses de junio, julio y agosto los haberes fueron abonados en marcos alemanes.

Surgieron propuestas, por parte de algunos empleados, para que se pagaran, de las existencias del Banco, los sueldos en divisas convertibles. Me acuerdo que una vez el mismo Presidente, exhibiendo una autorización del Jefe de Estado, pidió para finalidades reservadas, mayores sumas en dólares y francos suizos. Cualquier prestación de pagar en moneda convertible fue, inmediatamente rechazada por mí.

El 3 de mayo de 1945, el presidente del Banco, Ladislao Temesvary, dispuso la jubilación de Ladislao Jankovics, Gerente general, y me confió las gestiones provisionales que le correspondían. Así llegué a ser, en primer término responsable, por la suerte del Banco y de sus empleados. Pero mi situación personal llegó a ser sumamente peligrosa. En caso de ocupación de Spital am Pyhrn por fuerzas soviéticas, habría sido ejecutado inmediatamente.

Cuando salimos de la aldea de Fertöboz, cerca de Sopron, donde el Banco tenía una sucursal, hablé con su gerente. Lo invité a que viniera con nosotros. El me contestó negativamente. *"Soy un hombre viejo* –dijo– *¿Qué me puede suceder?"* Después me relataron que cuando Sopron fue ocupado por las fuerzas soviéticas, entraron en su oficina unos militares. Los vieron conducirlo afuera, perturbado. Nunca más hubo noticias de él. En el bosque vecino apareció su billetera, vacía.

Nuevos intentos de separar al personal de la custodia de los valores

El ambiente espiritual y el compañerismo desmejoró día a día. Se difundieron rumores, como sucede en ocasiones de emergencia extrema. Se sospechaba que el ejército alemán estaba preparando su última línea de defensa en los alrededores de Spital am Pyhrn, de modo que se podía esperar que el lugar llegara a ser el campo de batalla. Aumentaron las sospechas, de que, en caso de máximo peligro, la gerencia –que disponía de automóviles– se refugiara dejando a los empleados a la merced de los acontecimientos. Se ahondaron las contrariedades entre el Presidente, el encargado del Partido nacionalsocialista y la Gerencia bajo mi conducción.

También la situación militar empeoró. Tanto las fuerzas norteamericanas como las soviéticas habían alcanzado ya las fronteras de Austria. Hacia Spital am Pyhrn se acercaron ambas fuerzas; desde occidente, las estadounidenses; desde levante, las soviéticas.

El 10 de abril de 1945, hablé por teléfono con el Ministro húngaro del Interior, que ya se había trasladado a Alemania. Exigió el transporte apresurado del Banco más hacia Occidente. Le dije que iba a cumplir el encargo, pero que no tomaba responsabilidad alguna por lo que pudiera suceder con el Banco y su personal durante el traslado. Contra mi convencimiento se entablaron negociaciones, pero las autoridades alemanas quisieron admitir el traslado sólo para los valores con un personal reducido a 30 empleados. La gerencia y yo sostuvimos la necesidad de trasladar el banco y todo su personal, que se hallaba en Spital am Pyhrn. Hubo un entredicho acerca del personal que iba a acompañar los valores. Por mi iniciativa se eligió personal con antigüedad y experiencia. Pero el Presidente presentó una lista diferente. Tratamos de impedir esa decisión. El único anhelo de la Gerencia del banco era guardar los valores en su posesión para entregarlos intactos a las fuerzas vencedoras y, de este modo, asegurarlos para los tratados de paz según las normas del derecho internacional. Este propósito se podía conseguir solamente manteniendo la inseparabilidad del organismo del Banco con los valores. Todos los esfuerzos de la Gerencia tendieron a este fin. Empero, el peligro fue grandísimo, ya por parte de formaciones militares alemanas regulares e irregulares, ya por los numerosos prisioneros de guerra alojados en la vecindad de Spital am Pyhrn. La presencia de los valores del Banco Nacional no podía ser mantenida en secreto. La población tenía, pues conocimiento y, como sucede en tales caso, la fantasía del pueblo aumentaba las realidades. Era previsible que en los desórdenes producidos por la caída del Imperio Alemán, los valores del Banco sufrieran serios perjuicios.

Cabe puntualizar que no hubo ninguna tentativa de apoderarse del oro por parte de las autoridades alemanas oficiales. El 30 de abril de 1945, el Dr. Scheffler, director del Reichsbank pidió que lo acompañara. Fuimos a una aldea vecina (Windischgarsten). Entramos en un hotel y Scheffler sugirió subir a una de las habitaciones en el primer piso. Entrando allí, me encontré con el Dr. Boden, Delegado de Economía para Hungría. *"Hemos perdido la guerra"* –dijo–. *"Yo lo sé desde Stalingrado"* –respondí.

"Mi pedido es que haga usted todo lo posible para que los valores del Banco no se extravíen, sino que sean entregados a los vencedores. No quiero que se acuse al Gobierno Alemán de no haber cumplido con el convenio estipulado con Hungría y de haberse apoderado del oro". Aseguré al Dr. Boden, que, aún a riesgo de mi vida, iba a cumplir con el deber de custodiar los valores de mi Banco.

La decisión de no separar los valores del personal fue facilitada por la determinación del gobernador de la provincia, Sr. Eigruber, en el sentido de no ofrecer ninguna ayuda al traslado de los valores.

La política de la Gerencia actuó entonces en dos líneas. Frente a las autoridades militares alemanas exigió que fuera respetado el convenio suscripto entre los gobiernos húngaro y alemán, manteniéndose firme al no permitir que los valores fueran separados de la organización del Banco. Frente a los Aliados, la Gerencia buscó medidas para abreviar el período entre la caída de las fuerzas alemanas y la ocupación por los vencedores.

Mi situación se tornó muy difícil, dada la divergencia entre la Gerencia y el Presidente acerca del traslado. No sólo la Gerencia, sino también todos los empleados siguieron con preocupación los preparativos para el traslado. Frente a la posición arbitraria del Presidente, expresaron su repudio también los miembros del Partido nacionalsocialista. Por ello, con una presentación dirigida al Jefe del Estado Francisco Szalási pidieron que la situación fuera revisada. La petición fue enviada al Jefe del Estado el 24 de abril de 1945. Posiblemente la actitud de los miembros del Partido llegó a conocimiento de Temesváry, quien se apresuró a entrevistar al Jefe de Estado. El 25 de abril de 1945 volvió a Spital am Pyhrn, y en la reunión de la Gerencia del 26 de abril de 1945, entregó un poder para que uno de los gerentes lo leyera.

> Con el presente doy poder al hermano Ladislao Temesváry, presidente del Banco Nacional, para que en todos los asuntos del Banco actúe con pleno poder. Este poder es válido hasta su revocación. Anulo el encargo partidario dado al hermano Nicolas Falussy. El poder del hermano Ladislao Temesvary se extiende también a los asuntos del partido. Sede de Gobierno, 25 de abril de 1945".
>
> (Fdo.): Ferenc Szalási

El Presidente amplió este poder con las siguientes disposiciones:
1. Cabe dirigirse a él en todos los asuntos partidarios.
2. Se considera sabotaje si alguien no cumple sus instrucciones.
3. El grupo de gendarmería debe, en asuntos referidos al Banco cumplir sus directivas.

Además dijo: *"Según la opinión del Jefe del Estado, el traslado hacia el occidente es problemática, tal vez se podrá efectuar hacia el Sur, en Corintia, si la situación lo hace posible. Cabe seguir, sin embargo, con la colocación de los valores en los vagones a disposición. Por ello es necesario tratar de retener los cinco coches detenidos en la estación".*

El pleno poder otorgado al Presidente, restringió las atribuciones de la Gerencia, pero encontró el repudio de la mayoría de los empleados. Varios de ellos se reunieron en la habitación del Dr. Carlos Frank, Subgerente, y decidieron, que con actos de sabotaje, tratarían de impedir un ulterior traslado. Exigieron que en las reuniones de la gerencia participara un grupo de empleados elegidos por la mayoría.

Mi situación fue sumamente precaria. Si bien estaba de acuerdo con la opinión de la mayoría de los empleados, no podía admitir la indisciplina ni una elección arbitraria de representantes. Invité así a las reuniones de la gerencia a los subgerentes y a los jefes de los departamentos.

Contacto con las fuerzas militares norteamericanas

Ante la alternativa de una ocupación por el ejército norteamericano o por el soviético, tratamos de conseguir que las fuerzas estadounidenses se apresuraran a llegar a Spital am Pyhrn. Por ello, apenas fue posible, nos esforzamos en establecer inmediata comunicación con esas tropas.

El 2 de mayo de 1945, enviamos funcionarios del Banco al encuentro de las unidades que se acercaban, pues no encontraron ninguna resistencia. Remitimos dos cartas: una, a Linz; la otra a Salzburgo. Con las cartas iban textos de tres telegramas, uno al Banco de Ajustes Internacionales en Basilea (Suiza), las otras al Banco de Inglaterra y a la Junta de la Reserva Federal en Washington.

El texto de la carta enviada a Linz fue el siguiente:

Spital am Pyhrn, 2 de mayo de 1945

A las
Autoridades Militares Norteamericanas
LINZ.

Los portadores de la presente, Dr. Edgar Tornay, Subgerente, y el Sr. Géza Bethlen, Contralor Superior, están autorizados por la Gerencia del Banco Nacional Húngaro para presentar esta carta a las Autoridades Norteamericanas.

Los nombrados señores están identificados por esta carta.

El Banco Nacional Húngaro, como consecuencia de los acontecimientos bélicos, se encuentra en Spital am Pyhrn (Austria Superior, Distrito Kirchdorf) con sus valores (reserva total de oro) y con sus empleados en número de seiscientos, incluso los miembros de familia.

Los valores están custodiados por la Real Gendarmería Húngara.

La Gerencia pide protección para los valores y empleados del Banco.

La Gerencia pide a las Autoridades Militares -en caso de posibilidad- se sirva enviar los telegramas presentados por los mismos señores.

Saludamos a Uds. muy atte.

BANCO NACIONAL DE HUNGRIA
GERENCIA

(Fdo.): Dr. Cottely (Fdo.): Dr. Torzsay-Biber

Reproduzco también el texto de la nota llevada a Salzburgo con vista de la autoridad militar norteamericana.

Spital am Pyhrn, 2 de mayo de 1945

A las
Autoridades Militares Norteamericanas

SALZBURGO

El portador de la presente, Sr. Federico Tarnay, Subgerente, está autorizado por la Gerencia del Banco Nacional Húngaro para presentar esta carta a las Autoridades Militares Norteamericanas.

El nombrado señor está identificado por esta carta.

El Banco Nacional Húngaro establece que, a consecuencia de los acontecimientos bélicos, se encuentra en Spital am Ptyhrn (Austria Superior, Distrito Kirchdorf) con sus valores (reserva total de oro) y con sus empleados en número de seiscientos incluso los miembros de familia.

Los valores están custodiados por la Real Gendarmería Húngara.

La Gerencia pide protección para los valores y empleados del banco.

La Gerencia pide a las Autoridades Militares que -en caso de posibilidad- se sirva enviar los telegramas presentados por el mismo Señor.

Saludamos a Uds. muy atte.

BANCO NACIONAL HUNGARO
GERENTE

(Fdo.): Dr. Cottely (Fdo.): Dr. Torzsay-Biber

Nota de las autoridades norteamericanas:

Alrededor 30 millones de dólares en oro.
Una copia de esta carta he recibido y enviado
A C. 2-3 Div. EE.UU. Ejército.
(5 de mayo de 1945)

(Fdo.): Leonard R. Cowles
2nd Lt. 3rd CIC Det.

Los textos de los respectivos telegramas, cuyo envío se pidió en las cartas, fueron los siguientes:

Banco de Ajustes Internacionales
BASILEA

El Banco Nacional Húngaro, con todos sus valores (reserva áurea) y empleados, en número de seiscientos, inclusive los miembros de familia, fue obligado por los acontecimientos bélicos a refugiarse en Spital am Pyhrn (Austria Superior). Nosotros pedimos a Uds. solicitar en nuestro nombre al Federal Reserve Board, al Bank of England y a la Cruz Roja Internacional, se sirvan intervenir por ante las autoridades competentes para que el Banco y sus empleados sean tratados como una organización apolítica de carácter internacional.
5.5.1945

Banko

Bank of England
LONDRES
Federal Reserve Board
WASHINGTON D.C.

El Banco Nacional Húngaro, con todos sus valores (reserva áurea) y empleados, en número de seiscientos, inclusive los miembros de familia, fue obligado por los acontecimientos bélicos a refugiarse en Spital am Pyhrn (Austria Superior). Nosotros pedimos a Uds. se sirvan intervenir por ante las autoridades competentes para que el Banco y sus empleados sean tratados como una organización apolítica de carácter internacional.
5.5.1945

Banko

La carta llevada por el Subgerente Tarnay fue entregada el 5 de mayo de 1945 a la Policía Militar Norteamericana en Salzburgo, y la que llevaron el Subgerente Dr. Tornay y Contralor Superior Sr. Bethlen se puso en manos del Lt. Col Ball el 6 de mayo de 1945 en Kirchdorf.

No había noticias acerca de si fueron enviados por las autoridades militares norteamericanas telegramas al Banco de Ajustes Internacionales, al Banco de Inglaterra y a la Junta de la Reserva Federal, pero es evidente el peligro que significaba que las cartas llegaran al conocimiento de las autoridades militares alemanas, dado que habíamos tomado contacto con el *enemigo* durante la guerra. La peligrosidad se puede caracterizar por un acontecimiento triste. El 6 de mayo de 1945, el capitán Luis Deme, comandante de la escuadra de gendarmería encargada de la custodia de los valores, vino a verme y me puso en conocimiento de que en la intendencia de Spital am Pyhrn había modificaciones. El Intendente nacionalsocialista se había alejado. El Dr. Emilio Pasquali, mayor de la policía estatal de Viena (que residía en

Spital am Pyhrn con licencia por enfermedad), tenía la intención de organizar una especie de milicia armada para mantener el orden y seguridad y pidió al capitán Deme que colaborara con la gendarmería. Yo dí mi consentimiento.

Deme me dijo que en caso de ocupación de Spital am Pyhrn por el ejército soviético no se quedaría en el pueblo, sino que se internaría en los bosques. Me pidió la asignación de medio kilo de sal, para el caso de que tuviera que alimentarse con pasto. Por supuesto, satisfice su requerimiento.

El capitán Deme se puso en contacto con el mayor Pasquali y dispuso tomar posiciones de guardia por los gendarmes en el pueblo. En la noche del 6 de mayo de 1945, la milicia organizada por el Dr. Pasquali fue disuelta y el mayor Pasquali fusilado. Por suerte, nuestros gendarmes no sufrieron ninguna molestia, dado que probablemente se consideraba una actitud natural proteger los valores.

Frustrada tentativa de apoderarse del oro

La ocupación por parte del ejército norteamericano o del soviético parecía ya inminente. Con todo, tuvimos que estar supeditados a una nueva tentativa de separar los valores y el personal, o mejor dicho, de apoderarse del oro. El 6 de mayo de 1945, llegó a Spital am Pyhrn un jefe económico de las fuerzas alemanas, Schüsselmann, en compañía de algunos otros oficiales. Dijo que había tomado conocimiento de que el Banco emisor custodiaba una apreciable cantidad de oro y que en la presente situación militar era necesario transportar el oro inmediatamente. Protesté contra tal proyecto. No tendría sentido entrar en el detalle de las discusiones para conocerlas, pero servirá para dar una idea la reproducción de la anotación en el expediente.

Spital am Pyhrn, 6 de mayo de 1945

Comandante económico del Ejército AOK 6
Sección externa
M.V.O.I. Schlüsselmann

Anotación para expediente
Referente: Tesoro áureo del Banco Nacional
Húngaro en Spital am Pyhrn

Las conversaciones fueron sostenidas entre los Señores:
Gerente Dr. Esteban Cottely, Gerente Dr. Julio Torzsay-
Biber, contralor Superior Sr. Esteban Kartal y el suscripto.

Ha llegado a conocimiento del suscripto que los valores artísticos y el depósito del Banco Nacional Húngaro fueron colocados en el monasterio de Spital am Pyhrn, conforme a un convenio estipulado entre el Gobierno del Reich alemán y el Real Gobierno Húngaro (véase copia). Además de éstos, se halla en Spital am Pyhrn, también sobre la base del mismo convenio de Estado, la organización del Banco Nacional Húngaro trasladada a causa de la marcha de la guerra, en número de 600 personas aproximadamente y 48 hombres de la gendarmería con la tarea de custodiar los valores.

Se establece, de los documentos exhibidos, el hecho de que el Gobernador Provincial y Comisario para la Defensa del Imperio en Oberdonau (Austria Superior) decidió que un ulterior traslado del Banco más hacia occidente no podía realizarse, por el momento.

El gobierno Provincial reconoció entonces el punto de vista de la Gerencia del Banco, de que los valores y su organización representan una unidad indisoluble, que no se deben separar uno de otro, con el objeto de que los valores no sean considerados como botín de guerra, sino asegurados para los futuros tratados de paz conforme a las normas jurídicas internacionales.

El Gerente Dr. Cottely, pide poder presentar la siguiente solicitud al ejército por los motivos que expone:

En el caso que se llegue a la ocupación por el enemigo, hay peligro que antes se efectúen desórdenes y saqueos. Se encuentran en la vecindad, alrededor de 3 Km. de Spital am Pyhrn, prisioneros de guerra rusos en gran número. Otro grupo de prisioneros de varias nacionalidades, que viven en el pueblo y que actuaban como trabajadores, están ya concentrados, pero todavía no fueron trasladados. Se tiene la certeza de que los mismos poseen conocimiento de la ubicación de los valores.

El deseo de la Gerencia del Banco Nacional Húngaro es que, con respecto a la excesiva densidad de la población, los obreros extranjeros listos ya para el transporte, como los prisioneros rusos que se hallan en la vecindad de Spital am Pyhrn, sean trasladados inmediatamente, o en el caso de que esto no fuera posible, se disponga una suficiente seguridad militar.

En el caso de un nuevo traslado del Banco Nacional Húngaro se debe tomar en consideración que se necesitan medios de transporte para 90 a 100 toneladas, como también otros vagones para los seiscientos empleados.

Se ruega notificar la decisión de la Gerencia del Banco Nacional Húngaro (teléfono: Spital am Pyhrn 20).

(Fdo.): Schüsselmann
M.V.O.I.

Esa misma noche me llamó el Gobernador Eigruber para que lo viera inmediatamente en Kirchdorf, a 10 km de Spital am Pyhrn. Nuestra conversación fue breve, dificultada por la entrada y la salida de varios generales. Me comunicó que temía que los valores iban a ser saqueados y que por ello había enviado una unidad bajo el comando del Teniente primero Herb con encargo de custodiarlos hasta su entrega a los ejércitos ocupantes. Me dijo que ya había enviado un enlace para informar a las unidades militares norteamericanas que se estaban acercando. Me dijo asimismo que con esta actitud pensaba lograr que los norteamericanos se apresuraran en su avance, y que así deseaba salvar a su provincia de la ocupación rusa. A mi pregunta acerca de cuál de los dos ejércitos iba probablemente a ocupar Spital am Pyhrn, me contestó que posiblemente el soviético. Cuando llegué de vuelta a Spital am Pyhrn, se presentó el Teniente primero Herb, con una unidad fuertemente armada.

El 7 de marzo de 1945, por la mañana me llamó el Comandante Schüsselmann, diciendo que arribaría enseguida. Añadió solamente que *"el oro deberá partir"*. Efectivamente, luego llegó en compañía del Capitán Höll. Sobre nuestras conversaciones se preparó la siguiente nota:

PRO MEMORIA

De parte del Banco Nacional Húngaro, a consecuencia de la invitación hecha por el Gobernador Provincial y Comisario para la Defensa del Imperio en la Provincia Oberdonau, en fecha 6 de mayo de 1945, el Dr. Esteban Cottely, Gerente del Banco Nacional, encargado de las funciones de Gerente General y el Sr. Kartal, Contralor superior se presentaron personalmente ante el Gobernador provincial y explicaron la situación del Banco Nacional Húngaro en Spital am Pyhrn.

Sobre la base de las conversaciones, el Gobernador Provincial decidió que el Banco Nacional Húngaro quedará con todo sus valores en Spital am Pyhrn. Para asegurar los mismos contra eventuales saqueos o disturbios, el Gobernador Provincial envió a Spital am Pyhrn una unidad del ejército alemán bajo el mando del teniente primero Herb con la orden de entregar los valores al enemigo anglosajón después de su entrada eventual en Spital am Pyhrn. La protección de los valores por los gendarmes húngaros quedaba inalterada por esta disposición.

Además, el Gobernador Provincial decidió enviar un enlace al enemigo anglosajón para hacerle saber la presencia del Banco Nacional Húngaro y de sus valores en Spital am Pyhrn, con el fin de apresurar su presencia allí para impedir disturbios y saqueos.

Se puede suponer que el enemigo fue informado de la presencia del Banco Nacional Húngaro y de sus valores también por el delegado del Gobernador Provincial, es decir, por el Señor Gerente del Banco Hipotecario en Linz, Dr. Borovsky, que fuera informado en ese sentido en ocasión de la última conferencia realizada con el Gerente Dr. Cottely.

Spital am Pyhrn, 7 de mayo de 1945

(Fdo.): Capitán Höll

Ante nuestra decisión de no consentir el ulterior transporte de los valores, el Capitán Höll hizo llamar al Teniente primero Herb. Cuando éste se presentó, pidió hablar con el Capitán a solas, y ambos salieron de la oficina. Schüsselmann estuvo sentado a mi lado y en voz baja quiso persuadirme para que consintiera en la transferencia. Me dijo: *"El oro debe partir inmediatamente para llevarlo a lugar seguro, frente al enemigo"*. Cuando yo objeté que no se podía esconder por la cantidad de gente que lo transportaba, me contestó: *"Todos los que lo transportaron morirán. El lugar del escondite lo conocerán sólo usted y yo"*. Después de tal conversación estuve preparado para lo peor. Confiaba sólo en nuestra gendarmería, que resistiría cualquier tentativa. El Capitán Höll volvió a la oficina, dijo algo a Schüsselmann y rápidamente se retiraron. Sospeché que iban a ver al Gobernador Eigruber para conseguir la modificación de su decisión. Quise llamarlo a Kirchdorf, pero me contestaron que ya se había alejado a otro lugar, a Lunz am See. Preparamos rápidamente una presentación en la cual protestamos enérgicamente contra cualquier forma de traslado. Salí de mi oficina para encargar a un funcionario que llevara nuestra protesta al Gobernador, cuando oí las sirenas de los primeros tanques que atravesaban el pueblo. Corrí a la ventana y ví las estrellas blancas. Estaba salvado.

Ocupación norteamericana y transporte del oro a Frankfurt am Main

El 7 de marzo de 1945, Spital am Pyhrn fue ocupada por las tropas norteamericanas. Desarmaron la guardia alemana; delante y detrás del monasterio colocaron dos tanques y así asumieron la guardia de los valores. La guardia húngara de gendarmes no fue relevada. No nos consideraron como prisioneros de guerra. Se comportaron con nosotros correcta pero bruscamente. No nos dieron la mano despreciándonos como ex enemigos. El 8 de mayo de 1945, Alemania se rindió y pidió el armisticio. El 12 de mayo de 1945, llegaron a Spital am Pyhrn oficiales norteamericanos de alto rango bajo el mando del General Patton, jefe del ejército que actuó en Alemania. Su actitud fue más agradable. El General Patton me dio la mano. Los altos oficiales se informaron acerca de la existencia de nuestros valores y el General dispuso confiar ulteriores acciones a una comisión que se presentó en nuestras oficinas el día siguiente.

Había oficiales de menor graduación que demostraron mayor cortesía con nosotros. Cabe mencionar, en primer término al Mayor F. M. Roesti, que se interesó con simpatía por la suerte del Banco y a quien se puede agradecer que los empleados no fueron enviados a los campos de concentración para refugiados húngaros, como había sido proyectado por su antecesor, el Coronel H. Mead Rogers. Menciono asimismo al Teniente J. S. Terry, funcionario de la sucursal del banco de la Reserva Federal de San Francisco en los Ángeles, quien con comprensión siguió las tratativas con el comité de oficiales norteamericanos que se ocuparon del traslado de los valores del Banco.

El 13 de mayo de 1945, arribó al Banco una comisión bajo el comando del Mayor Lionel Perera, informante financiero del ejército de ocupación, quien observó la existencia de los valores y pidió una detallada lista de los que estaban en custodia.

El empaque del material comenzó el 14 de mayo de 1945, y continuó el 15 del mismo mes por la mañana. El convoy que llevó los valores, estaba compuesto por 16 camiones militares y partió, en la misma mañana, hacia Frankfurt am Main.

Seis meses en Frankfurt am Main en el servicio de la autoridad militar norteamericana

El 2 de junio de 1945 llegó a Spital am Pyhrn una comisión militar bajo la conducción de Mr. Kamarck, enviado por parte del Estado Mayor General de las fuerzas aliadas (Supreme Headguard Allied Expeditionary Forces G-5 Division Special Finance Detachment) y, sobre la base de una orden escrita, exigió la entrega de libros contables y diferentes materiales acerca de la actividad del Banco. Exigió asimismo que cuatro funcionarios del Banco, que pudieran ofrecer informaciones respecto de los valores y la actividad del Banco los acompañaran a Frankfurt am Main. El nuevo material fue llevado en dos camiones militares. Así partí con tres colegas y un chofer a Frankfurt am Main. Para el traslado sirvió un automóvil de propiedad del Banco. Salimos de Spital am Pyhrn el 5 de junio de 1945.

Llegado a Frankfurt am Main, el material del Banco se colocó en una sala de la sucursal del Reichsbank, y allá recibimos también escritorios. Nos dieron alojamiento durante algunos días, en el Hotel Excelsior, ocupado por oficiales norteamericanos, y luego en habitaciones requisadas a diferentes familias alemanas. Las autoridades militares dispusieron que la sucursal del Reichsbank nos pagara salarios correspondientes a sus empleados de la misma categoría. Nuestras horas de oficina fueron de 9 a12 y de 13 a 18 horas.

Pedimos que en ocasión de la apertura de los cajones y del control de su contenido, pudiéramos estar presentes. Nuestro pedido fue rechazado.

De Washington llegaron representantes de la Junta de la Reserva Federal. Tuvimos contacto con Mr. Howard. El 23 de julio de 1945, recibimos a otro miembro de la comisión revisora, Mr. Lathrop. El se encargó de ofrecer un panorama detallado acerca del convenio de clearing entre Hungría y Alemania.

En la misma sala donde fuimos ubicados trabajaban también expertos económicos del Reichsbank. Ellos, sin embargo, se encontraban detenidos como prisioneros de guerra. Llegaban y partían del trabajo con custodia. Nosotros estábamos libres, controlaban solamente nuestra presencia en las horas de oficina.

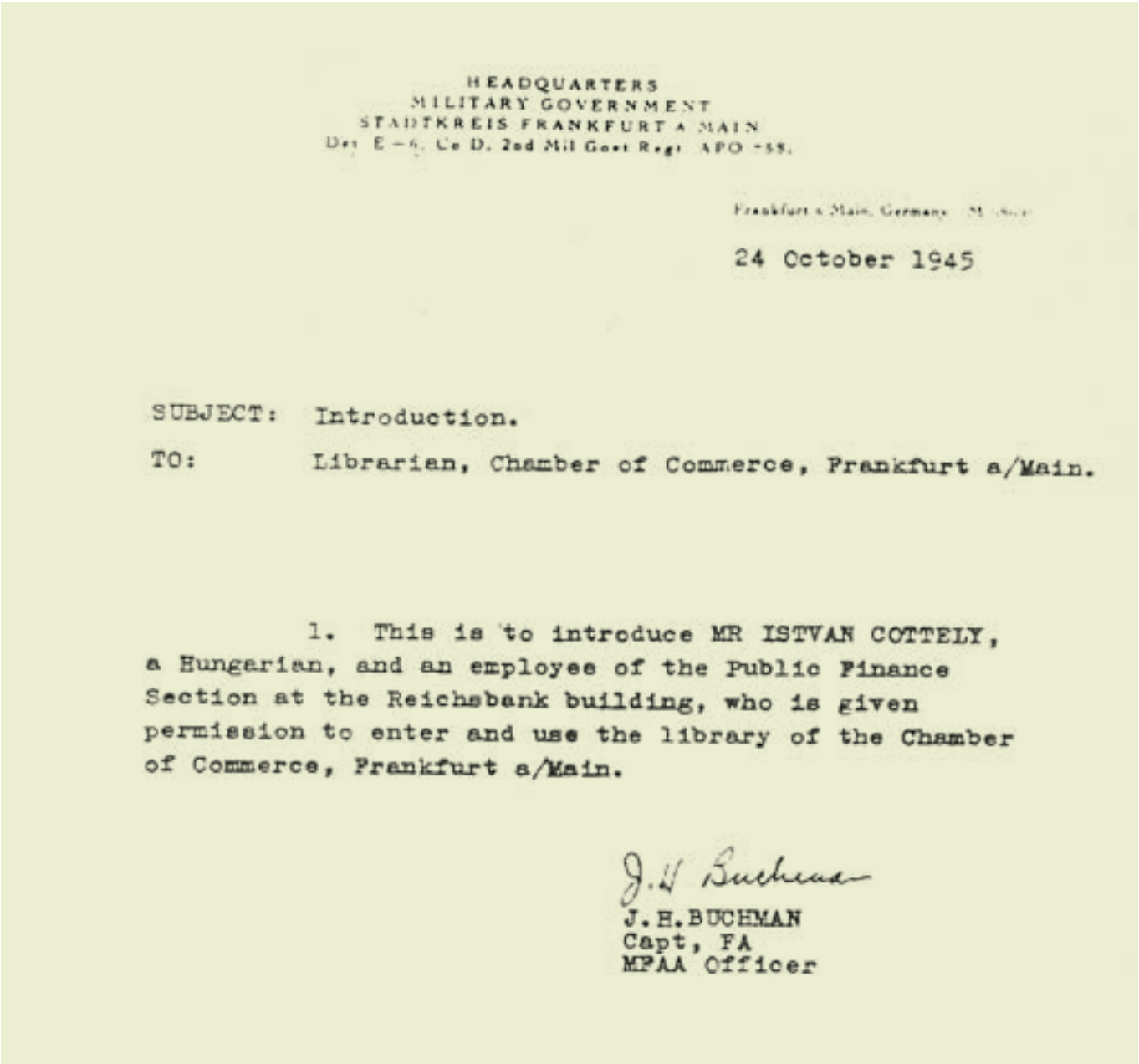
El centro de la ciudad había sido fuertemente bombardeado. Pero en el suburbio de Höchst, donde se ubicaban las fábricas de I. G. Farbeindustrie, ni una ventana estaba rota y se trabajaba en tres turnos, día y noche.

Mientras no recibimos las cartas de racionamiento, sufrimos hambre. Sin cartas de racionamiento en los restaurantes se pudo conseguir únicamente acelga hervida y papas de mala calidad (para la producción de alcohol). Los domingos iba yo a los pueblos vecinos y por cigarrillos (dado que no fumo y por mes recibimos un atado de veinte cigarrillos) conseguí alimentos. Pagué, por ejemplo un cigarrillo por un kilo de cebolla. Uno de mis colegas padeció diarrea por nutrición insuficiente. Lo llevamos al sanatorio, tenían polvo de manzanas, con el cual lo curaron. En las farmacias –a pesar de la escasez de alimentos– se pudieron conseguir píldoras de diferentes vitaminas. Hice bastante uso de ellas, manteniendo así mi salud.

Recibí el encargo de elaborar un informe acerca de las consecuencias económicas del convenio de clearing (Verrechnungskasse) entre Hungría y Alemania. Dado que no tuvimos material estadístico suficiente, pedí permiso para consultar la biblioteca de la Cámara de Comercio, que estaba cerrada y era manejada por algunos empleados. Así, puede dedicarme a la investigación económica sobre la base del copioso material de dicha biblioteca.

En un mes preparé un informe con numerosos cuadros, que ofrecieron un panorama acerca del clearing, en el cual se acumuló un importante superávit (mil millones de marcos), a favor de Hungría, sin haber podido conseguir su equilibrio.

Después de haber terminado y entregado el respectivo trabajo, el 21 de noviembre en un camión militar y con una parte de material del Departamento de Investigaciones Económicas, volvimos a Spital am Pyhrn. Por ser un documento interesante, incorporo en mi texto la fotocopia del permiso de investigar en la biblioteca de la Cámara de Comercio.



HEADQUARTERS
MILITARY GOVERNMENT
STADTKREIS FRANKFURT A MAIN
Det E-6, Co D, 2nd Mil Govt Regt APO-55.

Frankfurt a Main, Germany

24 October 1945

SUBJECT: Introduction.

TO: Librarian, Chamber of Commerce, Frankfurt a/Main.

1. This is to introduce MR ISTVAN COTTELY, a Hungarian, and an employee of the Public Finance Section at the Reichsbank building, who is given permission to enter and use the library of the Chamber of Commerce, Frankfurt a/Main.

J. H. Buchman

J.H.BUCHMAN
Capt, FA
MFAA Officer

Decisión de no regresar a Hungría

Volviendo a Spital am Pyhrn encontré a todos los empleados unidos allí. He mencionado anteriormente el problema surgido por diferencia conceptual en el seno del gobierno militar de Austria Superior acerca de la clasificación de esos empleados. Se los consideró como refugiados *(displaced persons),* y fueron reunidos en campos de concentración. Posteriormente se modificó tal postura, por influencia del mencionado mayor Roesti, en el sentido de que se los debía considerar como personal homogéneo trasladado en conjunto. Se comunicó oficialmente a Spital am Pyhrn que por los menos hasta la primavera de 1946 podían permanecer allí como una organización unida.

Durante mi ausencia se modificó la forma de conducción. El Banco tomó contacto con aquellos que quedaron en Hungría: allí se reorganizó y reanudó sus actividades.

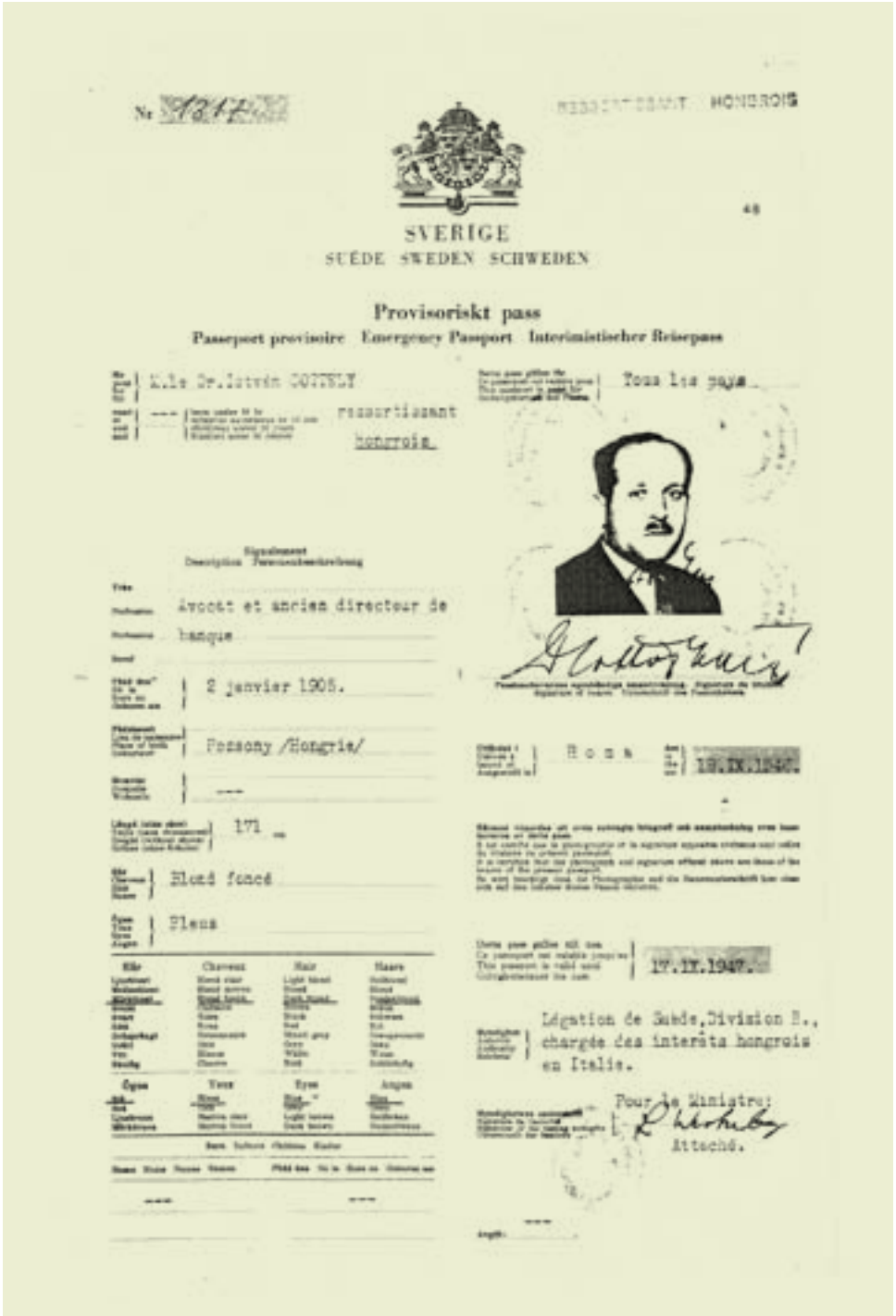
Un funcionario llegó a Spital am Pyhrn de allí y sobre la base de las conversaciones con él, la conducción del Banco se confió a un comité de doce miembros. El 7 de diciembre de 1945, el gobierno militar nombró administrador del patrimonio del Banco al señor Ricardo Quandt, gerente general jubilado del Banco, que se encontraba en Austria como prisionero de guerra.

Se mantuvo la organización original según gerencias y departamentos por razones prácticas para custodiar los libros, anotaciones, autos, etc. Los empleados, fuera de trabajos de ordenamientos y arreglos, no ejercieron ninguna actividad. Yo en Budapest comencé a trabajar en un libro sobre derecho bancario, a partir del material a mi disposición. En ese entonces tanto en Austria, como en Alemania se podían efectuar compras únicamente con las asignaciones de racionamiento. El *dinero negro* fue el *cigarrillo.* Vinieron a visitar Spital am Pyhrn jóvenes húngaros que no querían volver a su patria y que se procuraban un sostén a través de comercio, en cierto sentido, *paralelo.* Aun cuando no había trenes internacionales, ellos se ingeniaron para atravesar las fronteras. Pregunté a uno de ellos si podía traerme el libro de Joseph Hamel: Banques et operations de banque, París, 1933, que tenía en Budapest en mi biblioteca y que fue, en ese entonces, el primero de los libros detallados acerca del derecho bancario. Me contestó que me lo conseguiría por 100 cigarrillos. Le entregué este *dinero valioso,* pensando perderlo eventualmente como *risk capital.* Pero, para mi asombro, después de dos semanas, me trajo el libro de dos tomos de París. Menciono este ejemplo como prueba de que en condiciones anormales, algunos productos apetecidos por el público asumen el papel del dinero con un precio relativo completamente distorsionado frente a los vigentes en situaciones de normalidad.

Decidí no volver a Hungría, pues estaba convencido de que mi país entraría en la órbita soviética, a pesar de que en las primeras elecciones bajo esa ocupación sólo el 14% de la población votó por el Partido comunista. Para la conducción en el Banco Central fueron nombrados como Presidente y Gerente general conocidos y amigos que a pesar de los acontecimientos bélicos habían quedado en Hungría. El gobierno fue asumido por Ferenc Nagy, representante de los pequeños terratenientes. El Partido comunista recibió sólo un Ministerio, el del Interior.

El oro y los otros valores fueron devueltos en su totalidad al Gobierno húngaro por los Estados Unidos en el verano de 1946. Es, pues, merced a la odisea que he descripto que el gobierno húngaro recibió los valores sin ninguna deducción. Los otros países, como Italia, Francia, Checoslovaquia, etc. readquirieron sus reservas sólo parcialmente, alrededor de 55%, ya que sus pretensiones fueron satisfechas en proporción a la masa del oro encontrado después de la ocupación en Alemania.

Todos recibimos nuestros sueldos hasta septiembre de 1945. A partir de esta fecha y hasta agosto de 1946, el Banco se hizo cargo solamente de las viviendas y de la alimentación sobre la base de las raciones austríacas, que apenas fueron suficientes para vivir. Al quedar sin recursos materiales, una parte de los empleados prefirió volver a Hungría, y los que no quisieron vivir en un régimen comunista se dispersaron por Austria, Alemania y otros países donde consiguieron radicación.



SVERIGE
SUÉDE SWEDEN SCHWEDEN

Provisoriskt pass
Passeport provisoire Emergency Passport Interimistischer Reisepass

M.le Dr.István GOTTELY ressortissant hongrois

Tous les pays

Avocat et ancien directeur de banque

2 janvier 1905.

Possony /Hongrie/

171 cm

Blond foncé

Bleus

Rome

17.II.1947.

Légation de Suède,Division R., chargée des intérêts hongrois en Italie.

Pour le Ministre:
Attaché.

Paso a través de Italia

A partir de noviembre de 1945, cuando volví de Frankfurt am Main a Spital am Pyhrn insistí tanto ante las autoridades aliadas como ante las austriacas para obtener pasaportes para mi familia. Ningún esfuerzo dio resultado. Mis pedidos fueron rechazados. Mi suegro, italiano, con domicilio en Milán, pidió el permiso de entrada de mi familia. A pesar de que el abuelo de mi señora era garibaldino (uno de los *mil*), hecho que mi suegro mencionó en su pedido, éste quedó varios meses sin respuesta.

Decidí entonces entrar en Italia clandestinamente, cometido nada fácil con tres hijos de 12, 9 y 5 años.



Nr 1818

SVERIGE
SUÈDE SWEDEN SCHWEDEN

Provisoriskt pass
Passeport provisoire Emergency Passport Interimistischer Reisepass

Erteilt Mottly nata Doni — ressortissante hongroise

Tous les pays

Madame

18 décembre 1905.

Villach

---

154 cm

Châtaine

Gris

Rome — 18.IX.1

17.IX.1947.

Légation de Suède, Division chargée des intérêts hongr en Italie.

Pour le Ministre
Attaché.

István,	4.VI.1934	h Fossany
Tyné,	19.V.1937	h Budapest
Imre,	1.IV.1941	h Budapest

Me acerqué, pues, a la frontera austríaca-italiana. Fui a Obernberg, pueblo cercano a la frontera, a 900 metros sobre el nivel del mar. Para llegar a Italia, teníamos que superar alturas de hasta 2.000 metros. La provincia de Tirol y la parte norte de Italia estaban bajo la ocupación del ejército francés. Dado que entre Hungría y Francia no hubo declaración de guerra, el comandante Coronel Thibaud me recibió en Innsbruck amablemente. Me explicó que no tenía autorización para extender un pasaporte para mi familia, y que lo único que podía otorgar era una autorización para moverme en la zona de ocupación. Dijo que una vez en Italia, posiblemente no iba a tener dificultades.

Dado que no recibí pasaporte, no me quedó otra alternativa. Tomé contacto con leñadores y *pagué* un kilo de tabaco para que tres hombres llevaran nuestras maletas y nos condujeran a través de los bosques. Tuvimos que subir hasta dos mil metros y bajar hasta aproximadamente seiscientos metros sobre el nivel del mar. Pernoctamos en una cabaña. Al día siguiente, los leñadores nos acompañaron a la estación de ferrocarril más cercana y partimos hacia Roma.

A principios de septiembre de 1946 llegué a Roma, el embajador de Hungría estaba todavía allá, pero los intereses de los ciudadanos húngaros eran asumidos por la Embajada de Suecia. Conseguí para mi familia y para mí, pasaportes suecos. Del Ministerio italiano del Interior obtuve asimismo permiso para viajar al exterior y volver una vez. Por ser un documento interesante incorporé, en este relato también la fotocopia de los pasaportes de mi esposa y mío. En el de ella figuran nuestros tres hijos.

Llegada a la nueva patria

El Vaticano había organizado un sistema de ayuda para refugiados húngaros. Existía ya una pequeña colonia en Gallicano nel Lazio, en un edificio para veraneo de sacerdotes húngaros y alemanes que estudiaban en las universidades pontificias.

Cuando ya llevábamos varios meses en Italia y habíamos obtenido el permiso de estadía, llegó la decisión del Ministerio del Interior sobre la demanda de mi suegro para obtener la entrada a Italia: se otorgó la autorización para mi esposa y nuestros hijos, pero para mí, no.

Durante mi estadía tomé contacto con la Banca de Italia. Quien había sido mi jefe inmediato en 1942, el Dr. Paolo Baffi, había sido nombrado Jefe de Investigaciones Económicas. Me vinculé asimismo con las revistas científicas. En la Revista Bancaria (mayo-junio de 1947) fue publicado un artículo mío: *La nacionalización de los bancos*, y en Moneta e Credito (primer trimestre de 1948) *La crisis monetaria húngara y el experimento de la estabilización.* Rendí el examen de reválida de bachillerato y, luego de estudiar un año, los de mi título de doctor en la Universidad de Roma.

Tenía toda la intención de quedarme en Italia y el Dr. Baffi comenzó los trámites para mi nombramiento, pero el Gerente general rechazó mi pedido, diciéndome que ante la desocupación de dos millones de trabajadores no podía justificar la designación de un extranjero. Me aseguró además que en las inminentes elecciones, el Partido comunista conseguiría la mayoría, con lo que anularían mi nombramiento y me enviarían, con mi familia, a Hungría.

Al no poder emplearme en la Banca de Italia, decidí emigrar a uno de los países americanos. Pedí radicación en la Argentina, Brasil y Canadá. Pronto recibí una contestación favorable del gobierno argentino. Al despedirme del Prof. Luigi Euinaudi, recibí de él, dos cartas de recomendación: una, para el Ing. Agustín Rocca y la otra para el Sr. Miguel Miranda, Ministro de economía. Estas dos cartas de recomendación determinaron mi destino en la Argentina.

Solicité la intervención de la International Refugee Organization. Nos ubicaron transitoriamente en un campo de concentración en Turín y luego me entregaron el pasaje en el buque North King para trasladarme con mi familia a Buenos Aires. Después de dos semanas de viaje, el 14 de mayo de 1948 pisé el suelo de mi segunda patria.